

## **La Virgen de Guadalupe**

En el contexto del adviento, tiempo de espera, la Iglesia nos presenta a la que es la primera redimida o rescatada por Dios, gracias a su docilidad y su humildad, para invitarnos a que, de la mano de la Virgen María salgamos a rescatar a los más necesitados, centrados en la palabra de Dios, de todo lo que les aleja de su altísima dignidad de hijos de Dios. Es lo que resalta la bella historia de esta aparición mariana de la Guadalupana.

### **Contexto**

En el contexto de la conquista española con la institución de la encomienda que fue un instrumento para consolidar el dominio del territorio porque encuadraba y organizaba a la población indígena como mano de obra forzada, con una serie de vejámenes a los indígenas, que eran a su vez, evangelizados.

Así se explica que, diez años después de la conquista de México, los misioneros tuvieron poco éxito en su labor evangelizadora de los nuevos pueblos, en gran parte por el mal ejemplo de los cristianos que abusaban de ellos. Sin contar con las epidemias, que fueron mermando la población de humildes indígenas, obligados a profesar una nueva fe y a cargar con los impuestos de la corona y hasta del personal religioso que los adoctrinaba.

### **Apariciones marianas**

Así, el 9 de diciembre de 1531 la Virgen María se le apareció a Juan Diego, un humilde indio, convertido al cristianismo, en un cerrito denominado Tepeyac que se presentó como “la perfecta siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios por quien se vive” y le encomendó que, en su nombre, pidiese al Obispo, el franciscano Juan de Zumárraga, la construcción de una Iglesia en el lugar de la aparición. Este no creyó en el mensajero por lo que la Virgen le pidió que insistiera. Al día siguiente, Juan Diego volvió a encontrar al Obispo, quien le pidió pruebas objetivas del prodigio.

El martes 12 de diciembre, la Virgen salió al encuentro de Juan Diego, que iba en busca de un médico para atender a su tío muy enfermo y había rodeado el cerrito para no encontrarse con la Señora del Cielo. Ella le dijo “No temas...” porque tu tío ya está curado. Lo invitó a subir a la cima de la colina del Tepeyac para que recogiera flores y se las trajera, pese a lo infértil del lugar y estar en época de invierno. Juan Diego encontró flores muy hermosas, las colocó en su “tilma” y fue enviado por la Virgen que se las presentara al Obispo.

### **Impresión de su figura en la tilma**

Estando frente al Obispo, Juan Diego abrió su “tilma”, dejándola caer con todas las flores. De pronto apareció impresa en la tilma, la imagen de la Virgen con tez morena y el Obispo junto con todos los presentes cayeron de rodillas con gran asombro, hecho que conmocionó a todos, quienes se ofrecieron para elevar el templo solicitado por la Virgen.

### **Propagación de una noticia de paz**

Juan Diego pidió permiso y fue presuroso a ver a su tío Juan Bernardino, al que había dejado muy grave de salud, pero, al llegar, lo vio recuperado. Allí le contó lo sucedido y el tío respondió diciendo que la Virgen también se le había aparecido y que le había pedido que contara lo de su curación al Obispo. La noticia recorrió toda la región hasta nuestros días, trayendo reconciliación entre nativos y españoles porque con los símbolos que allí aparecen, simbolizaban que las dos culturas podían entender perfectamente el mensaje del Cielo pues la fe cristiana es un patrimonio universal, un don de amor para todos, por lo que a partir de esa fecha se verificaron incontables conversiones nativas y se fortaleció la fe de los españoles.

La aparición de la Virgen María con su rostro moreno y su mensaje simbólico con elementos culturales propios de los nativos y de la cultura de los evangelizadores, constituye lo que describíamos al inicio, que ella es la que ayuda en el rescate de sus hijos, los más oprimidos, confortándolos con su amor, elevando su condición a la de hijos de Dios, así como guiando la historia en los esfuerzos de la evangelización que empezará a proteger los derechos de los nativos, conduciendo a los dos pueblos hacia su Hijo Jesucristo. Por eso terminamos esta historia que la Virgen sigue escribiendo; por eso empleamos las mismas palabras que le dirigiera a Juan Diego: “Mucho quiero, ardo en deseos de que aquí tengan la bondad de construirme mi templecito, para allí mostrárselo a ustedes, engrandecerlo, entregárselo a Él, a Él que es todo mi amor, a Él que es mi mirada compasiva, a Él que es mi auxilio, a Él que es mi salvación”.